

ABRAHAM

PREFACIO

Es de especial interés para la gente conocer, por lo menos, el orden de los sucesos del fin del mundo y el lugar que nos corresponderá a cada uno en los acontecimientos finales y trascendentales de la humanidad. La esperanza bien definida sobre el destino final es un asunto decisivo para muchas personas. Entonces es algo más que indolencia o despreocupación la actitud de quien dice: “No te preocupes tanto por las cosas cómo van a ser; pues aquí lo importante es ser fiel a Dios”.

Sin embargo, nos parece que se debe hablar, hasta donde sea posible, de cómo serán los sucesos finales. Es imprescindible estudiar el fin del mundo y el destino final con los mayores detalles posibles. Nuestra ignorancia sobre estos asuntos no puede ser la excusa recurrente para eludir la responsabilidad de predicar un mensaje necesario y urgente, claro y definido, como lo indican las Escrituras y lo demandan los creyentes.

Intentaremos entonces la exposición de uno de los temas más entusiastas que podemos encontrar en las Sagradas Escrituras: El Milenio.

El Milenio es una etapa intermedia entre esta era y la vida eterna. Comienza con la Segunda Venida de Cristo, cuando se establece el reino mesiánico hebreo profetizado en las Sagradas Escrituras. El Milenio, entonces, no es más que el reinado universal del Mesías en la nación escogida de Israel. Las profecías sobre este “Reinado de Jehová”, son muy abundantes en el Antiguo Testamento.

Por tal motivo, el cumplimiento de la profecía sobre El Milenio está estrechamente vinculado al cumplimiento de otras profecías no menos importantes: Las concernientes al pueblo de Israel. Por eso es del todo imprescindible estudiar primero éstas, para después dedicarnos al estudio de El Milenio, según Apocalipsis capítulo veinte.

INTRODUCCIÓN



Federico el Grande, rey de Prusia (1740-1786). Durante su reinado fue considerado uno de los déspotas ilustrados más notables de la Europa del siglo XVIII.

Hace más de dos siglos, Federico el Grande, rey de Prusia, sostenía una discusión religiosa con su capellán. Después de un tiempo, el rey exigió que el capellán le mostrara una evidencia irrefutable de que la Biblia era literalmente cierta.

Sin vacilación, el capellán contestó: “Majestad, yo puedo darle la respuesta que usted busca con una sola palabra”. Sorprendido de la confianza del capellán, el rey replicó: “¿Cuál es esta palabra mágica que lleva en sí tal peso de evidencia?” El capellán contestó: ISRAEL.

Listo para Reedificar

Opinión de Thomas Ice y Randall Price autores del libro «Listo para Reedificar».

A lo largo de la historia los que han querido explicar la prolongada existencia de los judíos a pesar del exilio, ataques violentos y holocausto, han sido incapaces de hacerlo aparte de Dios. Algún propósito divino evidentemente mantiene al pueblo judío.

Los historiadores, los políticos y los periodistas se han visto obligados a tomar en cuenta a Israel, porque éste ha llegado a ocupar una posición prominente en los acontecimientos mundiales.

... lo que Dios está haciendo en este mundo, y lo que El hará aún, tiene que ver con el pueblo judío. ... vivimos en los últimos días de la historia humana, y al acercarse el propósito de Dios a su culminación, Israel nuevamente está siendo situado en el centro del escenario en el drama divino.

LA ELECCIÓN

Porque ustedes son un pueblo consagrado al Señor su Dios; él los ha elegido entre todos los pueblos de la tierra para que sean el pueblo de su propiedad. (Dt. 14.2 Versión Popular).

Porque ustedes son un pueblo apartado especialmente para el Señor su Dios; el Señor los ha elegido de entre todos los pueblos de la tierra, para que ustedes le sean un pueblo especial. (Dt. 7.6 VP).

También el Señor ha declarado hoy que tú, Israel, eres el pueblo de su propiedad, tal como te lo había prometido, y que cumplirás todos sus mandamientos. Él va a hacer de ti una nación superior en gloria, fama y honor a las demás naciones que hizo, y serás, como él lo ha dicho, un pueblo consagrado al Señor tu Dios. (Dt. 26.18,19 VP).

COMIENZO DE LA HISTORIA

La historia comienza con un hombre llamado Abraham, en una ciudad llamada UR. Las ruinas de la ciudad de Ur de los caldeos están en Irak, a algunos kilómetros de la desembocadura del río Éufrates en el Golfo Pérsico. Ellas son un vivo testimonio de la veracidad de esta historia bíblica.





Para saber más

Los sucesos de esta narración están tomados de la Biblia. Del libro de Génesis del capítulo 12 al 17.

Para saber más: Abrimos un atlas geográfico y buscamos la ciudad en la que nació Abraham: Ur de Caldea. Estamos por tanto en Mesopotamia a pocos kilómetros del Golfo Pérsico.

Ur, en Mesopotamia, era en aquel período la capital del reino sumerio. Fue fundada 1,500 años antes del nacimiento de Abraham, sobre la cuenca del río Éufrates, donde atracaban los rudimentarios barcos de vela procedentes de lejanos países. Como podemos imaginar, era una ciudad rodeada de murallas y rodeada de campos de labranza y cultivos. En el interior destacaba un gran templo-torre, cuya altura superaba los 20 metros, llamado “el zigurat”. En el que se celebraban los sacrificios a las antiguas divinidades paganas. Con el paso de los siglos la ciudad acabó arrasada, porque el río Éufrates, muy caudaloso, se desbordó sobre la ciudad y acabó sepultada bajo sus aguas. De todos estos restos arqueológicos sólo sobrevive actualmente el gran vestigio de barro de la torre que destaca altiva sobre el fondo del desierto.

Más tarde Terah, el padre de Abraham, con toda su tribu, con su hijo Abraham y la esposa de éste: Sara, y su sobrino Lot, sus siervos y sus animales, dejó Ur siguiendo el curso del río Éufrates en dirección noroeste. Llegó así a la región de Padam-Arán, en los confines con Anatolia. En el curso de casi mil kilómetros llegó al centro caravanero de Haram, zona de grandes pastos y suficientemente frondoso. Mil kilómetros a pie con sus bestias de carga y sus siervos. Una empresa excepcional.

Tras la muerte de Terah, Abraham retomó el viaje dirigiéndose hacia la tierra de Canaán. Desde Haram la larga caravana de Abraham se dirigió lentamente hacia el sur durante 650 kilómetros. Cruzó el río Jordán siguiendo el curso de su torrente Jaboc. A través de un valle situado a 240 metros bajo el nivel del mar. ¿A dónde iban? ¿Iban en una dirección precisa? ¿O se limitaban a seguir las huellas de la ruta que seguían los pastores nómadas anualmente desde tiempos inmemoriales? Por dicho torrente Abraham anduvo 37 kilómetros hasta la cima de Moreh, donde levantó el primer altar a Dios, al Dios único, sin nombre, que lo había elegido como guía de una gran nación.

Aquí la Biblia dice que una gran necesidad impulsó a la tribu de Abraham hacia el sur, a las tierras de Egipto. A su retorno de Egipto Abraham y su gente se establecieron en Bethel, donde nacieron sus hijos Ismael e Isaac. Fue un viaje largo, lleno de aventuras. Pero es imposible conocer más detalles.

¿Quién era verdaderamente Abraham? Comenzamos por el nombre: Abraham. Los autores bíblicos lo interpretan como "padre sublime" y también como "padre de todos los pueblos". Su tribu procedía de una estirpe seminómada de un pueblo migratorio, el cual, desde el desierto sirio-arábigo se esparció por toda Siria entre los años 2000 y 1500 antes de Cristo. Algunos estudiosos creen que se trata de un grupo semita llamado "los habirus", del que bien podría derivar el nombre de hebreos.

UR DE LOS CALDEOS, AÑO 1850 A.C.

Gn. 12.1 *Un día el Señor le dijo a Abram: Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar.*

Neh. 9.7: *Tú, Señor, eres el Dios que escogiste a Abram; tú lo sacaste de Ur, ciudad de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham.*

Gn. 11.27-32: *Éstos son los descendientes de Térah, que fue el padre de Abram, Nahor y Harán. Harán, el padre de Lot, murió en Ur de Caldea, antes que su padre Térah. Murió en el mismo lugar donde había nacido. Abram se casó con Sarai, y Nahor se casó con Milcá, que era hija de Harán y hermana de Iscá. Sarai no podía tener hijos porque era estéril. Térah salió de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, y se llevó con él a su hijo Abram, a su nieto Lot y a su nuera Sarai. Sin embargo, cuando llegaron a la*

ciudad de Harán, se quedaron a vivir allí. Y Térah murió en Harán a la edad de doscientos cinco años.

Hch. 7.1-4: El sumo sacerdote le preguntó a Esteban si lo que decían de él era cierto, y él contestó: «Hermanos y padres, escúchenme: Nuestro glorioso Dios se mostró a nuestro antepasado Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que se fuera a vivir a Harán, y le dijo: “Deja tu tierra y a tus parientes, y vete a la tierra que yo te mostraré.” Entonces Abraham salió de Caldea y se fue a vivir a Harán. Después murió su padre, y Dios trajo a Abraham a esta tierra, donde ustedes viven ahora.

Abraham tuvo un hijo al cual llamó Isaac. Isaac a su vez tuvo también un hijo (nieto de Abraham) el cual se llamó Jacob. A todos ellos Dios se les apareció en diversas ocasiones para hacerles promesas y alentarlos en su sacrificada misión.